

COLECCIÓN GENERAL

# Polarización y posconflicto

Las elecciones nacionales y  
locales en Colombia, 2014-2017

Felipe Botero,  
Miguel García Sánchez,  
Laura Wills-Otero

(compiladores)







## Polarización y posconflicto

Para citar este libro: <http://dx.doi.org/10.7440/2018.25>

# Polarización y posconflicto

Las elecciones nacionales y locales  
en Colombia, 2014-2017

Compiladores  
Felipe Botero  
Miguel García Sánchez  
Laura Wills-Otero

Universidad de los Andes  
Facultad de Ciencias Sociales  
Departamento de Ciencia Política

Polarización y posconflicto: las elecciones nacionales y locales en Colombia, 2014-2017 / compiladores, Felipe Botero, Miguel García Sánchez, Laura Wills-Otero -- Bogotá: Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Ciencia Política, Ediciones Uniandes, 2018.

338 páginas: ilustraciones; 17 x 24 cm.

Otros autores: Carlos Andrés Hoyos, Mariana Gutiérrez Ruiz, Virginie Laurent, Cristina Echeverri Pineda, Mateo Villamizar Chaparro, Bibiana A. Ortega Gómez, Luis Bernardo Bastidas Meneses, Juan Federico Pino, Andrea Marcela Cely Forero, Angelika Rettberg, Daniel Quiroga Ángel, Carlos Felipe Cantor, Carlo Nasi, Mónica Hurtado, Juan Pablo Milanese, Margarita Batlle, Eduardo Andrés Chilito, Luis Fernando Calvache.

ISBN 978-958-774-677-8

1. Elecciones – Colombia – 2014-2017 2. Tácticas políticas 3. Minorías – Actividad política 4. Posconflicto I. Botero, Felipe II. García Sánchez, Miguel III. Wills Otero, Laura IV. Universidad de los Andes (Colombia). Facultad de Ciencias Sociales. Departamento de Ciencia Política

CDD 324.9861

SBUA

Primera edición: abril de 2018

- © Felipe Botero, Miguel García Sánchez, Laura Wills-Otero
- © Carlos Andrés Hoyos, Mariana Gutiérrez Ruiz, Virginie Laurent, Cristina Echeverri Pineda, Mateo Villamizar Chaparro, Bibiana A. Ortega Gómez, Luis Bernardo Bastidas Meneses, Juan Federico Pino, Andrea Marcela Cely Forero, Angelika Rettberg, Daniel Quiroga Ángel, Carlos Felipe Cantor, Carlo Nasi, Mónica Hurtado, Juan Pablo Milanese, Margarita Batlle, Eduardo Andrés Chilito, Luis Fernando Calvache
- © Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Ciencia Política

Ediciones Uniandes  
Calle 19 n.º 3-10, oficina 1401  
Bogotá, D. C., Colombia  
Teléfono: 339 4949, ext. 2133  
<http://ediciones.uniandes.edu.co>  
[infeduni@uniandes.edu.co](mailto:infeduni@uniandes.edu.co)

Publicaciones Facultad de Ciencias Sociales  
Carrera 1.ª n.º 18A-12, Bloque G-GB, piso 6  
Bogotá, D.C., Colombia  
Teléfono: 339 4949, ext. 4819  
<http://publicacionesfaciso.uniandes.edu.co>  
[publicacionesfaciso@uniandes.edu.co](mailto:publicacionesfaciso@uniandes.edu.co)

ISBN: 978-958-774-677-8  
ISBN *e-book*: 978-958-774-678-5  
<http://dx.doi.org/10.7440/2018.25>

Corrección de estilo: Óscar Chacón  
Diagramación interior: Samanta Sabogal  
Diseño e imagen de cubierta: Magda Lorena Morales

Impresión:  
Xpress Estudio gráfico y digital S.A.  
Carrera 69 H núm 77-40  
Teléfono: 6020808  
Bogotá, D. C., Colombia

Impreso en Colombia – *Printed in Colombia*

Universidad de los Andes | Vigilada Mineducación.  
Reconocimiento como universidad: Decreto 1297 del 30 de mayo de 1964.  
Reconocimiento de personería jurídica: Resolución 28 del 23 de febrero de 1949, Minjusticia.  
Acreditación institucional de alta calidad, 10 años: Resolución 582 del 9 de enero del 2015, Mineducación.

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida ni en su todo ni en sus partes, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electro-óptico, por fotocopia o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de la editorial.



# Contenido

## **Introducción · 1**

FELIPE BOTERO, MIGUEL GARCÍA SÁNCHEZ, LAURA WILLS-OTERO

## **PRIMERA PARTE · 9**

### **Capítulo 1**

#### **Competencia desde la derecha. Las elecciones nacionales del 2014 y el sistema de partidos · 11**

FELIPE BOTERO

### **Capítulo 2**

#### **Las elecciones de senadores en el 2014: estrategias electorales y representación política · 29**

LAURA WILLS-OTERO, CARLOS ANDRÉS HOYOS,  
MARIANA GUTIÉRREZ RUIZ

### **Capítulo 3**

#### **Elecciones del 2014 y organizaciones indígenas. Candidaturas, resultados, respaldos · 55**

VIRGINIE LAURENT

### **Capítulo 4**

#### **La representación y participación política afrocolombiana: las elecciones del 2014 y los legisladores negros · 81**

CRISTINA ECHEVERRI PINEDA, MATEO VILLAMIZAR CHAPARRO

### **Capítulo 5**

#### **La justificación religiosa de la acción política en el Mira durante las elecciones del 2014 · 115**

BIBIANA A. ORTEGA GÓMEZ, LUIS BERNARDO BASTIDAS MENESES



**Capítulo 6**

**Marchas y votos: análisis de la movilización de los líderes sociales hacia la política electoral en las elecciones al Congreso del 2014 · 141**

JUAN FEDERICO PINO, ANDREA MARCELA CELY FORERO

**Capítulo 7**

**Más allá de la firma: las elecciones legislativas (2014) y locales (2015), y la implementación de la paz en Colombia · 177**

ANGELIKA RETTBERG, DANIEL QUIROGA ÁNGEL

**Capítulo 8**

**Hechos recurrentes, fenómenos diferentes. Abstención electoral y voto en blanco en las elecciones presidenciales del 2014 · 209**

MIGUEL GARCÍA SÁNCHEZ, CARLOS FELIPE CANTOR

**SEGUNDA PARTE · 227****Capítulo 9**

**Las elecciones presidenciales del 2014 y las negociaciones de paz con las FARC: cuando la estrategia de polarizar no basta para ganar · 229**

CARLO NASI, MÓNICA HURTADO

**Capítulo 10**

**Fragmentación y factores institucionales: un análisis de los sistemas de partidos de Valle del Cauca, Cauca y Nariño · 269**

JUAN PABLO MILANESE, MARGARITA BATLLE

**Capítulo 11**

**La reconfiguración del mapa político del departamento del Cauca en el marco del posconflicto · 291**

EDUARDO ANDRÉS CHILITO, LUIS FERNANDO CALVACHE

**Sobre los autores · 325**

# Introducción

FELIPE BOTERO  
MIGUEL GARCÍA SÁNCHEZ  
LAURA WILLS-OTERO

## Estudios sobre elecciones nacionales

EL DEPARTAMENTO DE Ciencia Política tiene la tradición valiosa de analizar las elecciones y sus resultados. Los comicios del 2014 y del 2015 no son la excepción y se suman a una larga lista de trabajos que pretenden contextualizar, interpretar y dar sentido a los hechos más relevantes de cada coyuntura<sup>1</sup>. Muy poco tiempo después de su fundación, en 1968, desde el Departamento empezaron a producirse monografías, artículos y libros sobre temas electorales en el país. La década de 1970 tuvo una producción particularmente copiosa en la que se publicaron, entre otros, los libros de Losada y Murillo (1973), Latorre (1974), Hoskin *et al.* (1975), Murillo y Williams (1975), Cepeda y González de Lecaros (1976), y Ungar y Gómez (1977). Estos seis libros demuestran el comienzo bastante dinámico de un interés claro por los temas de comportamiento político y legislativo. Los textos de Losada y Murillo, Murillo y Williams, y Ungar y Gómez se preocupan por temas puntuales relacionados con las elecciones de mitaca de 1972 y las nacionales 1974. Por su parte, los libros de Cepeda y González de Lecaros, Hoskin *et al.* y de Latorre buscan explicar patrones más complejos y dinámicas más profundas que la discusión de los resultados de las elecciones. El libro de Hoskin y sus coautores fue pionero en los estudios del comportamiento de los congresistas, los procesos de selección de los candidatos en los partidos y temas como representación y relaciones ejecutivo-legislativo. La importancia del trabajo llevó a que el libro se reeditara en el 2011 como un homenaje a sus autores y un reconocimiento a la relevancia del estudio hecho cuatro décadas atrás.

1 El listado que presentamos a continuación es extenso, pero no pretendemos que sea exhaustivo. Si bien hay un buen registro de la memoria institucional del Departamento, las omisiones no son imprevisibles. De antemano nos excusamos por los textos que hayamos dejado fuera de este listado.

Las décadas de 1980 y 1990 no fueron tan prolíficas como la predecesora. No obstante, se produjeron obras importantes. En los años ochenta, se publicaron los libros de Latorre (1980), Lanzetta (1987) y Pinzón de Lewin (1989). Latorre recopiló varios de sus agudos análisis sobre la política colombiana, incluyendo su polémico ensayo “Colombia: una sociedad bloqueada”, en el que arguye que la prolongación del Frente Nacional (gracias al artículo 120 de la Constitución de 1886) es la raíz no solo del cerramiento del régimen que llevaría a la expedición de una nueva constitución en 1991, sino también del conflicto interno al impedir institucionalmente la participación de amplios sectores no cobijados por el arreglo entre liberales y conservadores. Mónica Lanzetta fue la compiladora de un trabajo que se volvería el modelo de los libros de análisis que se realizarían más adelante: un libro con capítulos escritos por múltiples autores (en su mayoría profesores del Departamento) que abordaban las elecciones desde múltiples perspectivas. Por último, el libro de Pinzón de Lewin se considera pionero en estudios de política subnacional y geografía electoral. De forma rigurosa, detalla la historia electoral en todos los municipios del territorio nacional para establecer patrones de votación, encontrar enclaves partidistas y describir la distribución geográfica de los votos. Se trata de un escrito que se adelantó un par de décadas a la subdisciplina de la política regional, que actualmente es mucho más dinámica.

A partir de la elección de 1998, toma forma definida y consistente la tradición de analizar los resultados electorales. El libro inaugural de esta más reciente serie de textos es el de Bejarano y Dávila (1998). Al igual que el de Lanzetta, en dicho texto convergen profesores con trayectoria en el departamento e investigadores jóvenes para ofrecer un panorama completo de la coyuntura electoral local de 1997 y nacional de 1998. De forma similar, Hoskin, Masías y García Sánchez (2003) coordinaron el ejercicio editorial con el que se abordaron las elecciones del 2002. En el año 2006 se publicaron dos libros complementarios. De un lado está el libro de Hoskin y García Sánchez (2006), dedicado a entender el profundo cambio al sistema electoral que se introdujo con la reforma política del 2003. El libro explica el origen y las causas de la reforma y, al mismo tiempo, revisa los diferentes cambios introducidos para dar cuenta de las consecuencias previsibles de su aplicación. En este caso, los autores se concentran en el análisis de las elecciones locales del 2003 para comprender el impacto de la reforma. Por su parte, el libro de Botero (2006) se encarga de explicar la manera en la que la reforma fue recibida y adoptada por los políticos y los partidos. El libro se apoyó en evidencias cuantitativas (resultados electorales y encuestas de opinión pública) y cualitativas (entrevistas a candidatos y grupos focales con líderes de varios partidos) para indagar sobre las estrategias de los partidos y de los políticos en las más recientes campañas electorales. En el caso de las elecciones del 2010, se cambió el formato de presentación, pero no la esencia misma

de ofrecer un análisis. En el 2011, la revista *Colombia Internacional* dedicó su edición número 74 a hacer un especial sobre las elecciones del 2010. Este ejemplar contó con seis artículos que abordaron la contienda electoral desde ángulos como el análisis subnacional (Batlle y Puyana 2011), el enfoque de género (Bernal 2011) o la gobernabilidad (Barrero y Meléndez 2011).

Es así como este libro, en el que nos concentramos en el proceso electoral del 2014 y del 2015, se suma a una tradición de casi cinco décadas de estudios electorales y se convierte en el quinto análisis consecutivo de las elecciones, junto con los que estudiaron los comicios de 1998, el 2002, el 2006 y el 2010.

### Sobre el contenido del libro

Este libro contiene once capítulos, organizados en dos partes, que son, en todos los casos, resultados de las investigaciones que desarrollaron los autores después de las elecciones nacionales del 2014, y de las elecciones regionales y locales del 2015. A continuación, se ofrecerá una síntesis de cada uno de ellos.

La primera parte comprende ocho capítulos que tratan las elecciones nacionales: seis abordan aspectos de las elecciones legislativas del 9 de marzo del 2014 y uno de ellos, las elecciones presidenciales de ese mismo año. Tres capítulos del primer grupo abordan las dos contiendas.

En el primer capítulo, Felipe Botero estudia la contienda electoral del 2014. En su trabajo, afirma que la pasada elección presidencial marcó un fenómeno inédito al darse una marcada polarización entre las élites y consecuentemente de los electores en torno al tema de la paz. Para este autor, dicha división no necesariamente se circunscribe a una contienda electoral específica en tanto puede marcar el futuro de la política electoral, *ad portas* de la implementación de los acuerdos de La Habana.

El segundo capítulo, titulado “Las elecciones de senadores en el 2014: estrategias electorales y representación política”, de Laura Wills-Otero, Carlos Andrés Hoyos y Mariana Gutiérrez Ruiz, se pregunta por las estrategias de campaña que definieron los senadores elegidos en el 2014 y su relación con los territorios en los que enfocaron sus esfuerzos para conseguir votos. Los autores observan el nivel en el que los senadores electos concentraron sus votos, y concluyen que la decisión más eficiente para ellos es dirigirse a uno o a pocos departamentos. Aspirar a obtener votos a lo largo y ancho del territorio nacional es, en general, costoso e ineficiente. Al revisar los datos de las elecciones al Senado que han tenido lugar después de la definición de la circunscripción nacional en la Constitución de 1991 (1991, 1994, 1998, 2002, 2006 y 2010), los autores encuentran que la tendencia ha sido la de concentrar votos. Además de la distribución de los votos por parte de los senadores, los autores analizan el comportamiento

legislativo de los senadores. Se preguntan si existe una relación entre la manera como estos obtienen votos y el alcance de los proyectos de ley que presentan en el Congreso. Concluyen que no es claro que haya tal relación, pues la mayoría de las iniciativas legislativas de los senadores tienen alcance nacional. Este resultado sugiere que, al menos en el Congreso, los senadores no necesariamente responden a las demandas de su electorado más inmediato. No obstante, es posible que influyan en las decisiones que toman los políticos en otras instancias departamentales y locales.

Los siguientes tres capítulos plantean preguntas relacionadas con la representación lograda por tres grupos minoritarios en el Congreso de la República: los indígenas; los afros; y el Partido Mira. Para los dos primeros grupos, la Constitución reserva cupos en el Senado (dos para indígenas) y en la Cámara de Representantes (dos indígenas y dos afros). El tercer grupo es un partido minoritario que ha alcanzado representación política en el Congreso desde el 2002 y que en el 2014 vio mermado su poder al no elegir representantes en el Senado de la República. Los tres textos tienen en común que analizan las estrategias políticas y electorales que diseñaron los candidatos de cada grupo en el desarrollo de sus campañas, así como los resultados obtenidos, pero se diferencian en la perspectiva que adoptan.

El capítulo de Virginie Laurent, titulado “Elecciones del 2014 y organizaciones indígenas. Candidaturas, resultados, respaldos”, dirige su atención hacia la participación de las organizaciones indígenas en las elecciones del Congreso, así como en las presidenciales del mismo año. La autora identifica las diferentes listas y analiza los perfiles de los candidatos que las integraron. Una de las conclusiones del estudio es que en el 2014 la votación a favor de estas organizaciones aumentó significativamente en comparación con los resultados de las elecciones anteriores que han tenido lugar en la circunscripción especial del Senado. En la Cámara de Representantes también hubo un aumento en la cantidad de votos en comparación con las elecciones del 2010 y del 2006, pero no del 2002. Una de las explicaciones que Laurent ofrece sobre estos resultados es la planeación de estrategias electorales adecuadas, sumada al reconocimiento de liderazgos fuertes y reconocidos dentro de los indígenas. En la segunda parte del capítulo, la autora plantea que las organizaciones indígenas apoyaron la reelección de Juan Manuel Santos, sobre todo por la bandera que el candidato presentó relacionada con la continuación de las conversaciones de paz que llevarían a la firma de un acuerdo final entre el Gobierno Nacional y las FARC-EP.

En su capítulo “La representación y participación política afrocolombiana: las elecciones del 2014 y los legisladores negros”, Cristina Echeverri Pineda y Mateo Villamizar Chaparro argumentan que, a pesar de presentarse una participación considerablemente alta en la circunscripción especial de las negritudes, la representación de los intereses de estas poblaciones se ve afectada

negativamente por la desorganización del proceso electoral. La laxitud de las reglas electorales incentiva la competencia entre las organizaciones que se presentan a la competencia, permite la inclusión de candidaturas *no afro*, y conduce a que candidatos electos en la circunscripción no promuevan políticas públicas que favorezcan a estas poblaciones. A esto se suma que muchas de las organizaciones que se presentan en las contiendas desaparecen después de algunas pocas elecciones. En contraste con el capítulo de Laurent, el análisis que acá se presenta sugiere que la representación positiva que se definió en la Constitución de 1991 para garantizar la presencia e incidencia de los afrocolombianos en la vida política del país no ha logrado sus objetivos.

El trabajo de Bibiana Ortega Gómez y de Luis Bernardo Bastidas Meneses explora la relación entre política y religión en el caso del Movimiento Independiente de Renovación Absoluta (Mira) y la Iglesia de Dios Ministerial de Jesucristo Internacional (IDMJI) durante las elecciones legislativas de marzo del 2014. Los autores se preguntan cómo la doctrina religiosa influyó en la movilización de la feligresía que apoyó al partido. Identifican tres elementos doctrinales que fueron determinantes en la decisión de respaldar a la organización partidista. Uno de ellos es lo que la literatura especializada define como *guerra espiritual*, y otros dos que se relacionan con la figura de una líder (María Luisa Piraquive), quien, según los fieles, goza del don de la profecía. La profecía y la figura profética son los otros dos factores que influyeron en la movilización política de los feligreses que votaron por el Mira. La investigación que condujeron los autores se fundamentó en trabajo etnográfico en el que hicieron observaciones sistemáticas en cultos de enseñanza durante los meses previos a las elecciones de marzo. Los hallazgos del trabajo confirman la relación de la doctrina religiosa con la política. A través de discursos en las ceremonias, los feligreses recibieron mensajes sobre la importancia de apoyar al Mira en las elecciones legislativas y, en el caso de las elecciones presidenciales, al candidato del Centro Democrático (Óscar Iván Zuluaga), arguyendo que este promovería la libertad de cultos. El capítulo cierra con una reflexión sobre la importancia que han adquirido las minorías religiosas en la participación política, y hace un llamado para prestar atención a este tema en futuras investigaciones.

El capítulo “Marchas y votos: análisis de la movilización de los líderes sociales hacia la política electoral en las elecciones al Congreso del 2014”, de Juan Federico Pino y Andrea Marcela Cely Forero, se enfoca en los candidatos al Congreso de la República que previamente lideraron movilizaciones sociales de campesinos, de estudiantes y de víctimas, entre otros, y que a través de protestas, marchas y paros lograron gran visibilidad mediática, así como importantes concesiones por parte del Estado. A pesar de esto, el éxito en la arena electoral por parte de varios de estos líderes no fue tan abrumador. Muchos de ellos no obtuvieron representación en el Congreso, ni movilizaron a un electorado

equivalente a los sectores que apoyaron las marchas y protestas. En el capítulo, los autores observan las motivaciones que tuvieron líderes sociales para aspirar curules en el Congreso y exploran los factores que explican su bajo éxito electoral. A partir de tres estudios de caso, se presenta un análisis sobre la relación entre la movilización social y la participación en política por parte de quienes lideran dichas iniciativas. Los autores concluyen que, a pesar de no haber sido muy exitosos en la arena electoral, quienes lideraron las movilizaciones y posteriormente se postularon a candidaturas consideran muy estrecha la relación entre el ámbito social y el electoral, y no descartan su participación en una y otra arena.

El trabajo de Angelika Rettberg y Daniel Quiroga Ángel, “Más allá de la firma: las elecciones legislativas (2014) y locales (2015), y la implementación de la paz en Colombia”, analiza el panorama electoral reciente (2014 y 2015) a la luz del planteamiento según el cual el futuro de los acuerdos de paz requiere del involucramiento de las sociedades en la fase de implementación. Más específicamente, estos autores consideran que las instituciones de representación, locales y nacionales, son claves para la implementación y futuro de los acuerdos de paz. A pesar de la derrota del sí, para estos autores, la distribución de fuerzas partidistas en los espacios de representación local y nacional indica que la paz tiene futuro, debido a que los partidos simpatizantes de la paz tienen un peso muy importante. Igualmente, destacan que, dado el papel que tienen los políticos en las fases posteriores a la firma de un acuerdo de paz, pareciera que ahora las negociaciones se extenderán a los espacios de representación locales y naciones donde los políticos discutirán la implementación de los acuerdos.

El capítulo de Miguel García Sánchez y Carlos Felipe Cantor, “Hechos recurrentes, fenómenos diferentes. Abstención electoral y voto en blanco en las elecciones presidenciales del 2014”, estudia el fenómeno de la abstención electoral y el voto en blanco. Estos son temas de los que se especula copiosamente en época electoral, pero son pocas las reflexiones serias, rigurosas y basadas en evidencias empíricas que se hacen sobre el particular. Este capítulo ofrece una de ellas. Su pregunta central gira en torno a develar si la abstención y el voto en blanco son manifestaciones de descontento ciudadano y, por lo tanto, comportamientos políticos que comparten una misma causa. Los autores argumentan en contra de esta idea, pues señalan que los dos fenómenos no comparten los mismos antecedentes. Con datos del Barómetro de las Américas, demuestran que los abstencionistas son ciudadanos que tienen niveles educativos y de información más bajos que los otros votantes. Por su parte, quienes votan en blanco son individuos que tienen un alto nivel de insatisfacción con la democracia. Abstenerse y votar en blanco son, entonces, dos manifestaciones diferentes de la relación entre los ciudadanos y su sistema político.

El trabajo de Carlo Nasi y Mónica Hurtado, “Las elecciones presidenciales del 2014 y las negociaciones de paz con las FARC: cuando la estrategia de polarizar



no basta para ganar”, aborda la disputa por la Presidencia de la República entre Juan Manuel Santos y Óscar Iván Zuluaga; ponen especial atención a cómo se logró articular una coalición ganadora en segunda vuelta luego de que Zuluaga derrotara a Santos en la primera. Esa coalición supuso “conquistar” el apoyo de los caciques regionales y de los partidos Verde y Polo Democrático, y también implicó una suerte de movilización de la comunidad internacional a favor de la paz. Igualmente, para los autores, la dimensión emocional de la disputa fue un factor central para entender las elecciones del 2014. De uno y otro lado, y especialmente del uribista, mensajes simples y muchas veces imprecisos o mentirosos fueron difundidos masivamente para que la ciudadanía percibiera la elección presidencial como algo de vida o muerte.

El capítulo de Juan Pablo Milanese y Margarita Batlle, “Fragmentación y factores institucionales: un análisis de los sistemas de partidos de Valle del Cauca, Cauca y Nariño”, estudia el desempeño del sistema de partidos a nivel subnacional. En particular, los autores evalúan el impacto de factores institucionales en la fragmentación partidista en el suroccidente colombiano a partir de dos hipótesis. De un lado, quieren valorar si la reforma política del 2003 tuvo un efecto reductor y mitigó la fragmentación. De otro lado, quieren evaluar si el efecto es homogéneo en los diferentes municipios, dependiendo de su magnitud. Los autores se concentran en las elecciones para concejos municipales en los departamentos de Cauca, Nariño y Valle del Cauca. Tras un juicioso análisis de los datos, los autores concluyen que la reforma política del 2003 no redujo el número efectivo de partidos en competencia en los municipios de los departamentos estudiados. Sus análisis también muestran que la magnitud del distrito ( $M$ ) es un factor decisivo a la hora de dar cuenta de las dinámicas del sistema de partidos. Los autores enfatizan el hecho de que la reforma no solo no redujo la fragmentación, sino que la aumentó para los concejos municipales. Contraintuitivamente, este efecto es mayor a medida que aumenta el tamaño del distrito. En estos resultados sobresale la importancia de analizar los efectos de las instituciones sobre las dinámicas políticas locales, que con frecuencia no se asemejan a la dinámica nacional.

Finalmente, el estudio de Eduardo Andrés Chilito y Luis Fernando Calvache, “La reconfiguración del mapa político del departamento del Cauca en el marco del posconflicto”, ofrece una caracterización del mapa político en el Cauca a partir de los cambios y continuidades de personajes y partidos políticos. De esta forma, los autores estudian la persistencia de los partidos tradicionales y la crisis de algunos partidos alternativos y de izquierda. El retroceso de estos últimos en las elecciones locales del 2015 supone un reto particular de cara a la participación política de las FARC en las próximas elecciones del 2018. Los autores también se encargan del efecto de la penetración de los actores armados ilegales en la vida política regional. Concluyen que la violencia política

deja de ser un recurso preponderante, pero esta es reemplazada por mecanismos más discretos (y efectivos), tales como la financiación de campañas y la corrupción de los candidatos.

## Referencias

- BARRERO, FREDY A. y CARLOS MELÉNDEZ. 2011. "Consideraciones sobre la gobernabilidad como determinante del comportamiento electoral en Colombia: elecciones presidenciales de 2010". *Colombia Internacional*, n.º 74: 59-87.
- BATLLE, MARGARITA y JOSÉ RICARDO PUYANA. 2011. "El nivel de nacionalización del sistema de partidos colombiano: una mirada a partir de las elecciones legislativas de 2010". *Colombia Internacional*, n.º 74: 27-57.
- BEJARANO, ANA María y ANDRÉS DÁVILA, eds. 1998. *Elecciones y democracia en Colombia, 1997-1998*. Bogotá: Uniandes, Fundación Social, Veeduría Ciudadana a la Elección Presidencial.
- BERNAL, ANGÉLICA. 2011. "Elecciones parlamentarias de 2010: análisis de la inclusión de mujeres". *Colombia Internacional*, n.º 74: 89-118.
- BOTERO, FELIPE, ed. 2006. *¿Juntos pero no revueltos?: partidos, candidatos y campañas en las elecciones legislativas de 2006 en Colombia*. Bogotá: Uniandes.
- CEPEDA, FERNANDO y CLAUDIA GONZÁLEZ DE LECAROS. 1976. *Comportamiento del voto urbano en Colombia: una aproximación*. Bogotá: Uniandes.
- HOSKIN, GARY, RODOLFO MASÍAS y MIGUEL GARCÍA SÁNCHEZ. 2003. *Colombia 2002: elecciones, comportamiento electoral y democracia*. Bogotá: Universidad de los Andes Facultad de Ciencias Sociales-Ceso.
- HOSKIN, GARY W. y MIGUEL GARCÍA SÁNCHEZ, eds. 2006. *La reforma política de 2003: ¿la salvación de los partidos políticos colombianos?* Bogotá: Uniandes.
- HOSKIN, GARY W., HARVEY KLINE, DORA ROTHLSBERGER y ARMANDO BORRERO, eds. 1975. *Estudio del comportamiento legislativo en Colombia*. Bogotá: Uniandes.
- LANZETTA, MÓNICA, ed. 1987. *Colombia en las urnas: ¿qué pasó en 1986?* Bogotá: Carlos Valencia Editores.
- LATORRE, MARIO. 1974. *Elecciones y Partidos Políticos en Colombia*. Bogotá: Uniandes.
- . 1980. *Política y elecciones*. Bogotá: Uniandes.
- LOSADA, RODRIGO y GABRIEL MURILLO. 1973. *Análisis de las elecciones de 1972 en Bogotá*. Bogotá: Uniandes.
- MURILLO, GABRIEL y MILES WILLIAMS. 1975. *Análisis de las elecciones presidenciales de 1974, en Bogotá*. Bogotá: Uniandes.
- PINZÓN DE LEWIN, PATRICIA. 1989. *Pueblos, regiones y partidos: la regionalización electoral, atlas electoral colombiano*. Bogotá: Uniandes.
- UNGAR, ELIZABETH y ÁNGELA GÓMEZ. 1977. *Aspectos de la campaña presidencial de 1974: estrategias y resultados*. Bogotá: Uniandes.

## **PRIMERA PARTE**



# Capítulo 1

## Competencia desde la derecha. Las elecciones nacionales del 2014 y el sistema de partidos<sup>\*</sup>

FELIPE BOTERO

LAS ELECCIONES DEL 2014 evidenciaron una ruptura importante con la tradición política colombiana debido a la fractura entre las élites políticas nacionales. Si bien el bipartidismo tradicional se fue erosionando después del Frente Nacional, cierto acuerdo tácito entre las élites tradicionales había articulado la dinámica política. Claramente, el sistema de partidos dejó de ser bipartidista hace mucho tiempo y desde la década del 2000 es clara su naturaleza multipartidista. Sin embargo, la forma de entender la política todavía se hacía a través de la lente bipartidista. Los partidos actuales guardaban relación con los partidos tradicionales, Conservador (PC) y Liberal (PL), de los que se habían desprendido en años anteriores. La excepción a esta tendencia hasta ese momento habían sido los partidos de izquierda, los cuales suelen mostrar una trayectoria propia y distante de los partidos tradicionales. No obstante, la competencia en las elecciones nacionales del 2014 no se presentó en términos de la división ideológica usual entre conservadores y liberales, sino respecto al manejo del conflicto armado interno al interior de la élite.

El sistema partidista en Colombia ha cambiado de forma considerable en el pasado. La fragmentación de los partidos fue exacerbada por la dinámica posterior a la Constitución de 1991. A pesar de los intentos por controlar este fenómeno en la década del 2000, durante las últimas tres décadas se han producido modificaciones importantes en la competencia partidista. Han surgido

Para citar este capítulo: <http://dx.doi.org/10.7440/2018.26>

<sup>\*</sup> Agradezco a Juan Carlos Rodríguez, Laura Wills-Otero y Mariana Gutiérrez por los comentarios a versiones anteriores de este capítulo. También le agradezco a Carlos Cantor por su ayuda como asistente de investigación.

nuevas colectividades, pero el PC y el PL no han pasado a un segundo plano. La elección del 2014 se caracterizó por la competencia no solo desde la izquierda (un fenómeno que se había iniciado a partir de 1991), sino también desde la derecha con la presencia de la oposición decidida del expresidente Álvaro Uribe al gobierno de Juan Manuel Santos. Estas elecciones fueron testigo del enfrentamiento entre facciones de las élites tradicionales. Por un lado, el presidente Santos buscó su reelección con el apoyo del establecimiento tradicional. Por el otro, Uribe (usando como interpuesta persona a Óscar Iván Zuluaga) buscó ganar la presidencia con el apoyo de las élites regionales rurales e industriales. Con el fin de lograrlo, la oposición uribista creó un nuevo partido político para disputarle terreno al santismo en las elecciones legislativas y presidenciales. Si bien en el pos Frente Nacional resultaba difícil distinguir ideológicamente a los partidos tradicionales, la polarización en dichos términos fue la principal característica de la campaña del 2014. ¿En qué medida la polarización ideológica reciente tiene efectos sobre el sistema de partidos? El argumento que se presenta acá sugiere que la competencia política desde la derecha es un fenómeno nuevo y que tiene el potencial de modificar el panorama partidista en el país. No se trata de una nueva forma de fragmentación política, sino del surgimiento de un nuevo partido que aglutina los sectores más a la derecha del espectro político.

El presente capítulo tiene dos objetivos centrales. En primer lugar, describir los resultados generales de las elecciones legislativas y presidenciales. En segundo lugar, analizar y discutir el impacto de la aparición del Centro Democrático (CD) en el sistema de partidos con el fin de explicar los cambios recientes en la competencia electoral en el país. Para cumplirlos, se desarrollan cinco acápite. Primero, se presenta una descripción general de la campaña electoral. Segundo, se presentan los resultados de las elecciones legislativas. Tercero, se discuten los resultados de las elecciones presidenciales. Cuarto, se presentan los datos de la volatilidad y la dominación electoral desde las elecciones de 1998. Por último, se ofrecen conclusiones.

### La campaña política del 2014

La campaña electoral tuvo varios momentos clave, los cuales se señalan a continuación. En general, se puede afirmar que los partidos en contienda presentaron pocas propuestas políticas más allá del tema de las negociaciones de paz. Esto es particularmente sorprendente porque durante su primer mandato el presidente Santos intentó, sin éxito, que se aprobaran reformas relevantes en las áreas de salud, educación, justicia e impuestos. Por tanto, había muchas oportunidades para que los partidos, tanto de la coalición del Gobierno

como de la oposición, hicieran sus respectivas propuestas. Así las cosas, las negociaciones de paz con las FARC parecían ser el único tema del que valía la pena hablar.

El primer momento clave de la campaña fue la elección legislativa, la cual fue el escenario en el que tomó forma la oposición del expresidente Uribe al gobierno de Santos. Como se señala en la sección “Volatilidad electoral: el uribismo y el sistema de partidos”, el uribismo estaba en profundo desacuerdo con las negociaciones de paz con las FARC. Por lo tanto, el mismo Uribe decidió lanzarse como candidato al Senado y, para lograrlo, junto con sus aliados, creó un nuevo movimiento político, el CD. Con Uribe a la cabeza del nuevo partido y usando una lista cerrada al Senado, era seguro que el uribismo lograría un número importante de curules en el Congreso, tal como efectivamente sucedió (véase la sección “Resultados de las elecciones legislativas”). Así, los resultados de la contienda legislativa ofrecieron el telón de fondo en el que ocurriría la elección presidencial. La coalición del Gobierno enfrentaba un reto enorme por la oposición férrea que representaba Uribe. Sin embargo, el expresidente tuvo que actuar por medio de un delegado, debido a la restricción constitucional que le impidió elegirse como presidente por tercera vez. Sin duda, el hecho de que no fuera Uribe mismo el candidato se constituyó en una seria limitación. El apego de los ciudadanos se dirigía a Uribe como persona y no necesariamente al uribismo como proyecto político o como ideología. No obstante, los resultados de las elecciones locales del 2015 sugieren que el fenómeno del CD puede estar consolidándose en el país, a pesar de haber perdido en Antioquia, su supuesto bastión electoral (“Uribe, perder es ganar” 2015).

El segundo momento importante fue la campaña presidencial después de la elección del Congreso. Sin embargo, los resultados de la elección legislativa no se tradujeron en una campaña presidencial llamativa. Los líderes en las encuestas de opinión fueron Santos y Zuluaga, pero ninguno de los dos se perfiló como un claro favorito. Tal como ocurrió con la campaña legislativa, se discutieron muy pocas propuestas sustantivas y las negociaciones de paz permanecieron como el único tema sobresaliente (“Elecciones presidenciales” 2014). De los candidatos presidenciales, solo Zuluaga (CD) y Marta Lucía Ramírez (PC) manifestaron su oposición a la realización de los diálogos con las FARC. Ambos proponían la suspensión de los diálogos y que se continuara con la política de intentar resolver el conflicto armado por la vía militar, de la misma forma en la que Uribe lo había hecho, con relativo éxito, durante sus dos administraciones. Los otros tres candidatos, Santos (PSUN y PL), Enrique Peñalosa (Alianza Verde, AV) y Clara López (Polo Democrático Alternativo, PDA) eran partidarios de la continuación de los diálogos para buscar el fin del conflicto armado.

Tres semanas antes de la elección, la campaña tomó un giro negativo inesperado. El gerente de la campaña de Santos se vio forzado a renunciar cuando



se conoció que había recibido dinero de un grupo de narcotraficantes para que les ayudara a negociar su rendición y entrega a las autoridades (“Santos aceptó la renuncia” 2014). Unos días después, el escándalo lo protagonizó la campaña de Zuluaga cuando se filtró un video que mostraba al candidato reunido con uno de sus asesores en el que los dos discutían interceptaciones ilegales. El asesor fue arrestado bajo cargos de espionaje y piratería informática y, posteriormente, en abril del 2015, condenado a diez años de prisión por sus delitos (Robertson, Riley y Willis 2016).

Los escándalos empañaron ambas campañas, pero no hicieron nada para que se mejorara la calidad del debate. De hecho, ocurrió todo lo contrario: las campañas negativas se volvieron la regla más que la excepción, en particular en el caso de Santos y de Zuluaga. Después de que los dos avanzaran a la segunda ronda, las tensiones y acusaciones se intensificaron y las ideas y argumentos permanecieron en un segundo plano.

### Resultados de las elecciones legislativas

El resultado más notorio de la elección fue la abultada votación del CD en el Senado, que confirmó la capacidad de movilización electoral de Uribe, como se muestra más adelante. Las tablas 1 y 2 dan cuenta de los resultados de las elecciones legislativas en comparación con la elección del 2010. La tasa de participación fue de 43 %, correspondiente al nivel usual para elecciones al Congreso. Adicionalmente, se produjo un número elevado de votos nulos: 1,5 millones en el Senado y 1,7 millones en la Cámara, equivalentes al 10 y al 13 % respectivamente<sup>1</sup>. Es posible que la complejidad de las elecciones con circunscripciones principales y especiales en ambas cámaras, y el diseño inadecuado de la tarjeta electoral hayan contribuido a este resultado. La Registraduría imprimió un tarjetón para el Senado y otro para la Cámara, ambos con áreas mutuamente excluyentes para las respectivas circunscripciones. Los votantes debían marcar su voto solo en una de las áreas. Muchos de los votos nulos se debieron a que las personas no entendían los elementos básicos del sistema electoral o a que no sabían cómo marcar el tarjetón electoral adecuadamente, incluso después de que este se rediseñara para minimizar tales errores.

1 Los datos de resultados electorales se tomaron de la página de la Registraduría Nacional del Estado Civil: <http://registraduria.gov.co/>.

**Tabla 1.** Resultados de las elecciones del Senado del 2014

|                                   | Votos %      | Δ 2010-2014 | Curules    | Δ 2010-2014 |
|-----------------------------------|--------------|-------------|------------|-------------|
| Partido Social de Unidad Nacional | 20,4         | -7,0        | 21         | -7          |
| Centro Democrático                | 18,7         | 18,7        | 20         | 20          |
| Partido Conservador               | 17,8         | -4,3        | 18         | -4          |
| Partido Liberal                   | 16,0         | -0,9        | 17         | 0           |
| Cambio Radical                    | 9,1          | 0,7         | 9          | 1           |
| Alianza Verde                     | 5,2          | 0,1         | 5          | 0           |
| Polo Democrático Alternativo      | 5,0          | -3,1        | 5          | -3          |
| Opción Ciudadana                  | 4,8          | -3,9        | 5          | -4          |
| Movimiento Mira                   | 3,0          | -0,2        | 0          | -3          |
| <b>Total</b>                      | <b>100,0</b> |             | <b>102</b> |             |

Fuente: elaboración propia con datos de la Registraduría Nacional del Estado Civil.

**Tabla 2.** Resultados de las elecciones de Cámara de Representantes del 2014

|                                   | Votos %      | Δ 2010-2014 | Curules    | Δ 2010-2014 |
|-----------------------------------|--------------|-------------|------------|-------------|
| Partido Social de Unidad Nacional | 20,7         | -5,5        | 37         | -11         |
| Partido Liberal                   | 18,2         | -1,3        | 39         | 3           |
| Partido Conservador               | 17,0         | -4,0        | 27         | -9          |
| Centro Democrático                | 12,2         | 12,2        | 20         | 20          |
| Cambio Radical                    | 10,0         | 2,5         | 16         | 0           |
| Alianza Verde                     | 4,3          | 1,5         | 6          | 3           |
| Opción Ciudadana                  | 4,2          | -3,0        | 6          | -5          |
| Polo Democrático Alternativo      | 3,7          | -2,5        | 3          | -1          |
| Movimiento Mira                   | 3,7          | 0,1         | 3          | 2           |
| Por un Huila Mejor                | 0,7          | 0,7         | 1          | 1           |
| Autoridades Indígenas de Colombia | 0,6          | 0,6         | 1          | 1           |
| Alianza Social Indígena           | 0,4          | -1,7        | 1          | 0           |
| Integración Regional              | 0,0          | 0,0         | 1          | 0           |
| Otros                             | 4,1          | -           | -          | -           |
| Partido Alas                      | 0,0          | -1,5        | 0          | -1          |
| Apertura Liberal                  | 0,0          | -1,1        | 0          | -2          |
| Unidad Liberal                    | 0,0          | -1,0        | 0          | -2          |
| <b>Total</b>                      | <b>100,0</b> |             | <b>161</b> |             |

Fuente: elaboración propia con datos de la Registraduría Nacional del Estado Civil.

Estas tablas muestran el porcentaje de votos obtenido por los diferentes partidos, la cantidad de curules que consiguieron, y el cambio en porcentaje de votos y número de curules con respecto a la elección inmediatamente anterior. Como se observa, el PSUN logró la mayoría de escaños en la Cámara (37) y el Senado (21). Sin embargo, el buen desempeño del CD (20 curules en la Cámara y 20 en el Senado) significó un reto grande para el presidente reelecto y para todos los partidos, con la probable excepción del PDA, dada la poca probabilidad de que los votantes de la izquierda se sintieran atraídos por un partido de derecha como el CD. Como se puede apreciar, el PSUN y el PC son los partidos que más curules perdieron con respecto a la elección del 2010. Otros partidos de derecha, como Opción Ciudadana y Mira, también se vieron afectados por la fuerza electoral del uribismo, por lo que se puede afirmar que el enfrentamiento electoral se concentró en la derecha del espectro ideológico. La izquierda también tuvo un desempeño pobre en comparación con la elección anterior. Sin duda, el aumento de la competencia en general es parte de la explicación, pero la principal razón de este retroceso fue la organización interna del PDA. Como partido han hecho una labor importante y constante de oposición a los gobiernos de derecha, pero siguen teniendo dificultades internas. El PDA sufrió una baja importante cuando Gustavo Petro desertó y formó una nueva colectividad para competir (con éxito) por la alcaldía de Bogotá en el 2011. A pesar de ya no estar en el partido, el pobre desempeño de Petro como alcalde ahuyentó a un número importante de votantes capitalinos, bastión de la izquierda en el país.

A pesar de que fueron partidos de derecha los que obtuvieron las votaciones más altas en el Congreso, ninguno de los dos partidos (PSUN ni CD) estuvo cerca de obtener una mayoría legislativa. Por lo tanto, Santos se vio abocado a continuar con la estrategia de gobernar con el apoyo de la coalición de Unidad Nacional. Durante su primer periodo, Santos conformó una exitosa coalición integrada por los partidos PC, PL, Cambio Radical (CR) y PSUN. Estos sumaron cerca del 75 % de las curules en el Congreso y permitieron que Santos adelantara proyectos importantes. No obstante, los eventos de la campaña electoral motivaron el retiro oficial del PC de la coalición de Unidad Nacional<sup>2</sup>. De esta forma, la coalición del Gobierno estuvo integrada por el PL, CR, PSUN y Opción Ciudadana. Estos partidos consiguieron, en conjunto, el 56 % de las curules del Congreso. La oposición, por su parte, vino de diferentes sectores del espectro ideológico: tanto de la derecha como del centro y la izquierda. En cuanto a los primeros, se sumaron las curules del CD y las de los conservadores que siguen

2 No todo el partido estuvo de acuerdo con el apoyo conservador al candidato del CD durante la segunda vuelta de la elección presidencial, ni con retirarse de la Unidad Nacional. Un número importante de conservadores continuó apoyando a Santos.

la línea oficial del partido. En cuanto a los segundos, cuentan con las curules de los partidos de izquierda (PDA) y centro (AV). El CD, en cabeza de Uribe, asumió el papel de ser la principal fuerza opositora del Gobierno en sus diferentes actuaciones, pero en particular con respecto a la negociación de paz con las FARC.

Como se explica en la sección titulada “Volatilidad electoral: el uribismo y el sistema de partidos”, las elecciones legislativas presentaron un alto nivel de volatilidad electoral debido a la creación del CD. Este partido compitió en la derecha del espectro ideológico, por lo que las colectividades de dicho lado fueron las más afectadas por su participación. En efecto, dado que la volatilidad se produce principalmente en la derecha, se podría señalar que se trata de volatilidad “intrabloque”. La competencia electoral agregada sería estable, pero habría volatilidad en el bloque de la derecha debido al aumento de opciones en ese lado del espectro (Bartolini y Mair 1990; Mainwaring y Zoco 2007)<sup>3</sup>.

### Resultados de las elecciones presidenciales

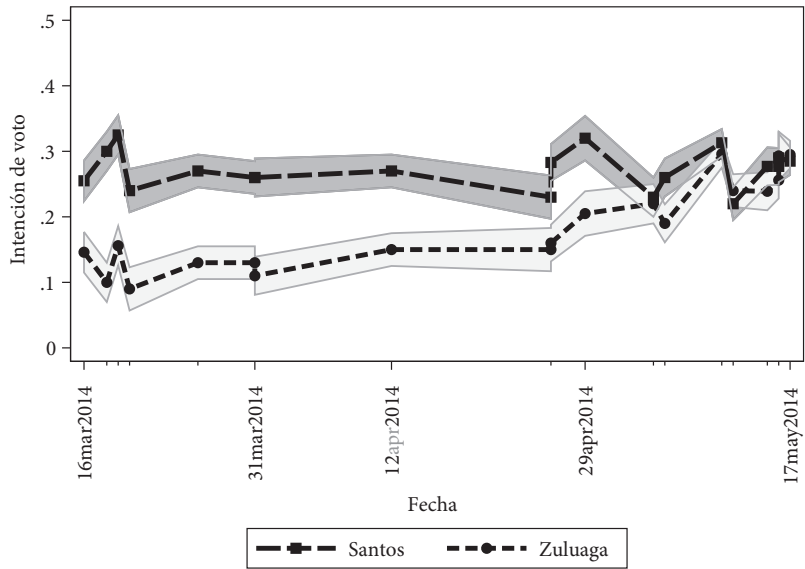
La elección presidencial también produjo resultados notorios, como la victoria de Zuluaga en la primera vuelta. El nivel de participación fue del 41 %, también ligeramente inferior a la de elecciones anteriores, que era del 46 %, en promedio, en la primera vuelta. En esta ocasión, se presentaron cinco candidatos que representaban los partidos AV, CD, PDA, PC y PSUN, con lo cual había candidatos con posibilidades de ganar y que se ubicaban de izquierda a derecha en el espectro ideológico. Con todo, es importante señalar que el PL no presentó un candidato propio y que, en cambio, decidió apoyar la reelección del presidente Santos; esta fue la primera vez, desde 1950, que el PL no tomó parte directamente en una contienda presidencial.

Los dos candidatos con mayores votaciones fueron Zuluaga, del CD, con el 29,3 %, y Santos, del PSUN, con el 25,7 % (véase la tabla 3). Este resultado fue relativamente sorprendente; a pesar de que las encuestas de opinión mostraron que la intención de voto por Zuluaga incrementó en las semanas anteriores a la elección, mientras que la intención de voto por Santos se mantuvo estable o incluso declinó, tal como se aprecia en la gráfica 1, no se esperaba que el CD se impusiera al presidente-candidato<sup>4</sup>. La gráfica 1 muestra la evolución de la

3 Agradezco a uno de los evaluadores anónimos por señalar este punto.

4 Los datos de los resultados de las encuestas se tomaron de [https://es.wikipedia.org/wiki/Elecciones\\_presidenciales\\_de\\_Colombia\\_de\\_2014#Encuestas](https://es.wikipedia.org/wiki/Elecciones_presidenciales_de_Colombia_de_2014#Encuestas). Para controlar por la variación en los resultados de las encuestas entre diferentes firmas, se tomaron los resultados de diecinueve encuestas realizadas por seis firmas diferentes, las cuales se hicieron en el periodo comprendido entre el 16 de marzo y el 17 de mayo del 2014.

Gráfica 1. Resultados de las encuestas de intención de voto entre marzo y mayo del 2014



Fuente: elaboración propia con base en “Elecciones presidenciales de Colombia de 2014” (2016).

Nota: se toman datos de diecinueve encuestas realizadas por seis firmas encuestadoras. Las líneas punteadas muestran la intención de voto por los respectivos candidatos. Las bandas sombreadas muestran los rangos posibles de la estimación teniendo en cuenta el margen de error de la respectiva encuesta.

Tabla 3. Resultados de las elecciones presidenciales del 2014

| Partido                           | Candidato        | Primera vuelta |      | Segunda vuelta |      |
|-----------------------------------|------------------|----------------|------|----------------|------|
|                                   |                  | Votos          | %    | Votos          | %    |
| Centro Democrático                | Óscar I. Zuluaga | 3 759 971      | 29,3 | 6 905 001      | 45,0 |
| Partido Social de Unidad Nacional | Juan M. Santos   | 3 301 815      | 25,7 | 7 816 986      | 51,0 |
| Partico Conservador               | Marta L. Ramírez | 1 995 698      | 15,5 |                |      |
| Polo Democrático Alternativo      | Clara López      | 1 958 414      | 15,2 |                |      |
| Alianza Verde                     | Enrique Peñalosa | 1 065 142      | 8,3  |                |      |
| Votos en blanco                   |                  | 770 610        | 6,0  | 619 396        | 4,0  |
| Total                             |                  | 12 851 650     | 100  | 15 341 383     | 100  |

Fuente: elaboración propia con base en datos de la Registraduría Nacional del Estado Civil.

intención de voto entre mediados de marzo y mediados de mayo del 2017. En la gráfica se muestra no solo la intención de voto por los candidatos (líneas punteadas), sino también los rangos posibles de dichos valores al tener en cuenta el margen de error reportado por cada encuesta (bandas sombreadas). Tanto las líneas como las bandas se superponen hacia el final del periodo, es decir que cerca de la fecha de las votaciones la intención de voto por Santos y por Zuluaga estaba empatada. Las encuestas no podían determinar quién ganaría y fue la disputa electoral más cerrada en la historia reciente del país. En efecto, un resultado cerrado era previsible, pero que Zuluaga superara a Santos solo figuraba en los cálculos más optimistas de los uribistas y les dio un impulso de cara a la segunda vuelta. Los resultados de la segunda vuelta mostraron los límites del proyecto uribista y la vigencia de la política tradicional, como se explica más adelante.

Como es usual, la dinámica más importante entre las dos vueltas tiene que ver con la conformación de alianzas entre diferentes partidos y los apoyos que brindan los candidatos perdedores a los que continúan en disputa. Así, Clara López (PDA) ofreció su apoyo la candidatura de Santos. Sin embargo, fue una decisión cuestionada por miembros importantes de su partido, quienes promovieron una campaña de voto en blanco. Por su parte, la AV no hizo ningún apoyo oficial de los candidatos en contienda, aunque algunos líderes del partido se mostraron favorables a Santos. Como se mencionó, el PC apoyó a Zuluaga, pero aproximadamente la mitad del Partido se mostró en desacuerdo con la decisión de la jefatura y expresó su apoyo a Santos y su intención de continuar en la coalición del Gobierno.

Finalmente, tras realizarse la elección definitiva, Santos logró una victoria relativamente cómoda con un margen de 6 % de los votos, equivalentes a casi un millón de votos más que los que obtuvo Zuluaga. La tasa de participación en la segunda vuelta aumentó considerablemente hasta alcanzar el 48 % de la población apta para votar. Esto implicó que casi 2,5 millones de ciudadanos adicionales salieron a votar ese día. Un número importante de ellos lo hizo motivado por los caciques electorales regionales que apoyaban a Santos. En un interesante comentario, Idrobo y Querubín (2014) muestran una relación positiva entre los “votos nuevos” (el excedente de votos de la segunda vuelta en comparación con la primera) y los votos por Santos. El análisis muestra que la participación creció justamente en los municipios en los que los partidos de la coalición del Gobierno habían tenido un buen desempeño en las elecciones legislativas. Por lo tanto, se podría interpretar este hecho como un ejercicio de presión política por parte de los barones electorales a Santos. En efecto, los políticos de la coalición del Gobierno habrían desactivado deliberadamente sus maquinarias políticas en la primera elección con el fin de tener poder de negociación frente al Gobierno y demandarle recursos o compromisos. Ya en la

segunda vuelta, las maquinarias se habrían puesto en marcha para asegurar el triunfo de Santos y, consecuentemente, el acceso a los recursos negociados. Esto también ayudaría a explicar el resultado de la primera vuelta en el que Santos obtuvo menos votos que Zuluaga.

### **Volatilidad electoral: el uribismo y el sistema de partidos**

El hecho más notorio de la elección del 2014 fue la irrupción en escena del Centro Democrático. No solo ganó un porcentaje importante de los escaños del Congreso, sino que estuvo cerca de ganar la elección presidencial. Su presencia en el legislativo se ha hecho sentir y el uribismo ha liderado la oposición al gobierno de Santos. Tal como se mencionó en la introducción, la emergencia de este nuevo actor en la política colombiana es importante por dos razones. Primero, el proyecto político del CD marca una ruptura importante al interior de la élite colombiana. Segundo, los embates del uribismo (en esta ocasión a través del CD) tienen un impacto notorio sobre el sistema de partidos colombianos. En esta sección se presenta el contexto de la dinámica política nacional y se describe cuál es el efecto del uribismo sobre el sistema de partidos actual.

### *Partidos e ideología*

El desdibujamiento ideológico es una característica importante de los partidos colombianos, cuyo origen puede rastrearse al periodo del Frente Nacional (FN) (Hartlyn 1988; Dávila 2002). Salvo las diferencias claras entre los partidos de izquierda y de centro, los partidos a la derecha del centro (que son la mayoría) no son fáciles de distinguir unos de otros en términos ideológicos o de proyecto políticos. La pérdida de la ideología tuvo efectos tanto en los políticos como en los votantes. Desde la perspectiva de los partidos, es claro que, al definir de antemano los resultados de las elecciones, el FN creó un acuerdo muy cómodo para ellos que los llevó a descuidar su proyecto político. No tenía mucho sentido hacer el esfuerzo de diferenciarse (un elemento clave en la competencia electoral) cuando el resultado estaba definido constitucionalmente. Tras largos años de victorias garantizadas, los partidos tradicionales olvidaron la importancia de cultivar un proyecto político diferenciado y se concentraron en las distinciones entre sus facciones internas, dinámica que se mantuvo incluso después de que terminaran oficialmente los acuerdos.

A pesar de sus problemas, los partidos tradicionales siguieron siendo los protagonistas de la política nacional. Aun después de 1991, la fragmentación de los partidos se leía como la fragmentación del sistema tradicional conservador-

liberal, más que como una configuración multipartidista que se separara drásticamente del bipartidismo histórico. A pesar de que el multipartidismo se reconoce de forma irrefutable tras la reforma política del 2003 (Botero, Losada y Wills-Otero 2016), el sistema de partidos se sigue interpretando en clave de bipartidismo. Por ejemplo, se entiende de forma común que Cambio Radical es un partido afín al PL, o que el PSUN es un partido que se funda con conservadores y liberales. Es decir, el núcleo del sistema de partidos colombianos, atomizado o multipartidista, sigue teniendo una fuerte influencia del bipartidismo tradicional. Dicho de otra forma, los nuevos partidos no han logrado presentarse como proyectos políticos completamente nuevos y que se deslindan de forma definitiva del PC o el PL. La facilidad con la que se hacen las coaliciones de gobierno muestra tanto el pragmatismo de los partidos como el papel poco relevante que tiene la ideología o el proyecto político como elemento diferenciador.

Desde el lado de los votantes, la historia de la relación con los partidos guarda similitudes con la evolución descrita del sistema de partidos. La feroz competencia política entre conservadores y liberales, que llevó a La Violencia, desapareció casi de la noche a la mañana con la instauración del FN. Sin embargo, y en virtud de los acuerdos entre los partidos, los votantes fueron perdiendo su identidad partidista (Gutiérrez 2003). Tal fenómeno en Colombia es diferente al que pudieron experimentar otros países tanto en desarrollo como desarrollados. En otras palabras, la desafección con los políticos y de los partidos es un mal de las democracias contemporáneas y de ninguna manera se puede decir que es endémico de Colombia (Norris 1999). Lo particular en el país tiene que ver con que es el resultado no esperado de los acuerdos que permitieron que la competencia política se hiciera con votos y no con machetes. No obstante, el resultado es el mismo. La política actual es leída en gran medida como la evolución del bipartidismo tradicional, del cual sobrevive la forma y no la ideología. Si bien existen algunos líderes nacionales que apelan a los votantes con proyectos políticos comprensivos, el contacto de los votantes con la política es principalmente a través de los vínculos personales que puedan tener con políticos locales o por medio de las promesas clientelares que les hagan.

En este contexto, la dinámica política se ha vuelto un asunto de oportunismo pragmático. A pesar de que con el cambio de reglas electorales del 2003 la fragmentación política se redujo de forma ostensible (Rodríguez Raga y Botero 2006), la dinámica electoral no se tradujo necesariamente en bancadas legislativas partidistas que apoyen al Gobierno o le hagan oposición. Al contrario, en la política actual priman las coaliciones por conveniencia. Tanto en los dos gobiernos de Uribe como en los dos de Santos, la mayoría de los partidos políticos hicieron parte de la coalición del Gobierno con el fin de tener acceso a los recursos del Estado a cambio del apoyo a sus iniciativas políticas. Son contadas